

Por El P.M. Gutierrez Lanza, S. J.

A continuación reproducimos un trabajo, que estimamos de excepcional importancia, del que en vida fué Director del Observatorio del Colegio de Belén, P. Gutiérrez Lanza. La personalidad científica del virtuoso sacerdote no necesita ser exaltada; durante muchos años laboró en la difícil tarea de su especialidad, y de su capacidad laboriosa y sus dotes insignes en la rama de la ciencia a que se dedicó, da testimonio el pueblo todo de Cuba, además con su cariño jamás extinguido. Es por semejante razón que al reproducir el citado trabajo, tenemos que señalar únicamente su escasa difusión, o sea que puede considerársele casi inédito; y la materia que aborda, de suma importancia para nosotros—como que viene a establecer las excelencias de nuestro clima, enfrentándose a numerosas y ligeras interpretaciones, bastante extendidas en el extranjero, a las que la autoridad indiscutida del Padre Gutiérrez Lanza sale al paso, para destruirlas.

EL clima de Cuba, principalmente en Europa, pero también en Norteamérica, aunque en menor grado, figura en la lista negra de climas tórridos, poco menos que inhabitables para las razas blancas de alta civilización, enervantes, seriamente insalubres y a duras penas llevaderos, a causa de su temperatura excesiva en combinación con su extremada humedad relativa que le atribuyen.

Según este concepto de nuestro clima, aquí no pueden producirse ni conservarse organismos fuertes y vigorosos, de aspecto saludable, aptos para desarrollar en el trabajo físico y mental actividad normal; sino por el contrario, el fruto propio de nuestro clima ha de ser necesariamente organismos endebles, paliduchos, indolentes, enfermizos, arrastrando una vida lánguida inapetente, y presa fácil de toda clase de enfermedades.

Tal es el cuadro que se pintan de nuestro clima los que de allende los mares nos contemplan con sus vidrios de falsos colores, sin conocernos.

Verdad es que nosotros mismos, algún tanto contagiados con esas voces que nos llegan del otro lado del Atlántico y otras no tan lejanas, a veces las repetimos maquinalmente ante una sensación de calor en cualquier grado, y contribuimos a crear para nuestro clima esa fama negra que no merece y que nos daña gravemente. En virtud de esa fama, hay como un acuerdo tácito de quejarnos del calor y de calificarlo de asfixiante; y yo pienso que muchas veces nos quejamos de vicio, cuando lo están pasando mucho peor otros pueblos a quienes inconscientemente envidiamos. Queremos hacer constar que los casos de muerte por el calor (sunstroke) son totalmente desconocidos en Cuba. No pueden decir otro tanto muchos de esos países cuyos climas se proclaman muy superiores al nuestro. Sería cosa de oír lo que dirían del clima de Cuba los centenares y aun los miles de personas, que, según el cable, mueren de insolación en los Estados Unidos, a veces hasta más de mil en una sola ola de calor al recorrer los territorios del país del Norte.

No faltan entre nosotros quienes encuentran nuestro clima ideal en verano y excesivamente riguroso en invierno; otros, al contrario, encuentran altamente caluroso el invierno, exceptuando días contados, y por supuesto, insostenible el verano. Nuestra posición está distante de ambos extremos. En nuestra opinión, la fórmula que mejor refleja la verdad de nuestro clima es ésta: el clima de Cuba es ideal en invierno, moderadamente caluroso en verano. Hay que reconocer, sin embargo, que existen organismos por temperamento especial excesivamente sensibles, unos al frío y otros al calor. Tales temperamentos de excepción no deben tomarse en cuenta en la calificación de los climas.

Dirigiendo la vista atrás en un empeño de rastrear la verdadera fuente de donde pudo dimanar y tomar cuerpo fama tan adversa contra nuestro clima, no he podido encontrar ninguna si no es la fiebre amarilla, que a falta de otro editor responsable se cargó a la cuenta de las condiciones climáticas del país. Por siglos enteros, el azote del vómito negro tuvo su habitación en Cuba con carácter casi endémico, siendo justamente el terror de los extranjeros y el mayor enemigo de la inmigración y nuestro progreso; y por desconocerse totalmente todo ese tiempo la verdadera causa de la propagación del terrible mal, se fué apretando el abrazo tan estrecho entre el clima y la fiebre amarilla con otros síntomas accesorios, antecedentes o concomitantes, que aun borrado ya del cuadro fatídico ha más de 30 años del núcleo central que ensombrecía todo el panorama, todavía persisten a manera de fantasmas algunas sombras no bien desvanecidas.

Es nuestra impresión que el brillante trabajo del doctor Abascal, que acabamos de escuchar con deleite, paga algún tributo a esa fama injusta que corre en el extranjero sobre nuestro clima. Unas veces en términos explícitos, equivalente otra, llama tórrido nuestro clima y corre en un ambiente recargado de pesimismo, que queremos rectificar. Nuestro clima no es tórrido ni en el sentido técnico del promedio anual, ni en los extremos de su temperatura, ni en el sentido fisiológico de su efecto depresivo, enervante, insalubre, sobre nuestro organismo.

MONIMONIO
UMENTAL
OFICINA DEL OBSERVATORIO
DE LA VERDAD

En efecto, el clima tórrido en la clasificación técnica de temperaturas es aquel en que el promedio general cuenta desde los 25.00 C. para arriba. En Cuba tenemos bien determinado ese promedio general en dos estaciones costeras: La Habana en la costa norte y Cienfuegos en la costa sur. El promedio general en la Habana es 24.40 C.; la temperatura más alta leída en el Observatorio de Belén en lo que llevamos de siglo es 35.150 C. una sola vez; otras dos veces hubo lectura de 35.00 C. El promedio anual de máximas absolutas diurnas es 28.90 C., y el promedio de mínimas diurnas 21.20 C. La temperatura más baja en el Observatorio de Belén en ese tiempo es 10.0 C.

En Cienfuegos el promedio anual es 24.1 C., algo más bajo que en la Habana. El promedio de máximas absolutas diurnas es 29.90 C., un grado más alta que en la Habana, y el promedio de mínimas absolutas es 19.70 C., grado y medio más bajo que en la Habana. La máxima absoluta fué 35.00 C. y la mínima absoluta 7.30 C.

En el interior puede suponerse temperatura algo más alta en las horas de

calor y también más baja en las horas frescas, así como también podremos suponer algún recargo en las provincias orientales, sin que podamos expresar números.

Vemos que el factor temperatura no nos coloca dentro de los límites de clima tórrido; pero el efecto de una misma temperatura cambia mucho según que sea o no favorecida por otros factores,

como son la humedad relativa y el régimen de los vientos. Los valores termométricos arriba consignados en atmósfera saturada de vapor o próxima saturación y en calma chicha, se harían insostenibles. Pero afortunadamente nuestra humedad relativa dista buen espacio de saturación y con notables oscilaciones. Las diez observaciones diurnas bishorarias desde las cuatro a. m. hasta las diez p. m., que se hacen todos los días en el Observatorio, dan un promedio general de 73.77 de humedad relativa, con una máxima media mensual de 94.3 y una mínima media mensual de 44.9. Hay casos de humedad relativa tan baja como 17.0.

Otro factor importante en nuestro clima es el régimen de los vientos incluyendo los vientos alíseos y las brisas de mar y tierra; ambos favorecidos por la forma larga y estrecha de la Isla y su orientación general de N.W. a S.E., casi perpendicular a los alíseos. El desarrollo de turbonadas eléctricas en verano contribuye también a refrescar y purificar

nuestro ambiente. También hemos de llamar la atención a las oscilaciones de la temperatura que dan un promedio diurno de 7.70 C. y 25.50 C., total en La Habana; y un promedio diurno de 10.20 C. con un total de 27.70 C. en Cienfuegos. Aunque no es frecuente, se produce a veces en nuestros campos la escarcha; y hasta se ha llegado a congelar el agua en la superficie de pequeñas lagunas.

Los datos que preceden demuestran que nuestro clima no es tórrido, enervante e insalubre; sino al contrario, es clima sano, moderadamente cálido, moderadamente húmedo y en conjunto agradable, sin los extremos de frío ni calor de otros climas que nos calumnian por no conocernos, sin negar que tengamos días molestos por el calor.

Un publicista francés muy ilustrado quedó altamente sorprendido al observar, no en casos aislados, sino en general, el vigor físico y plena actividad, tanto en los cubanos como en los españoles, que llevaban aquí muchos años; y añadió que eso estaba en contradicción con la creencia que reina en Europa del clima de Cuba, como incapaz de producir ni conservar hombres de ese vigor físico. Una ojeada a un anuario del Observatorio de Belén, que le presentó un amigo nuestro, el doctor José Manuel Cortina, le hizo exclamar: «Aquí está la explicación de lo que estoy viendo en la calle, en los talleres y en todas partes».

Hace muchos años que venimos trabajando para dar a conocer la verdad sobre nuestro clima en numerosas contribuciones a muy variadas obras de pu-

blicidad, con el deseo de deshacer la fama negra que pesa sobre el clima de Cuba y que tanto daño nos causa. Hay que aprovechar toda oportunidad para publicar nuestros valores de temperatu-

ra, humedad y vientos refrescantes, para atraer inmigración y turismo de altura en beneficio del país. Esa propaganda nos toca a todos, y sobre todo a la Sociedad Geográfica de Cuba.

J.M., ab 10/44

